

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**LOS DOSCIENTOS MÁRTIRES
DE SAN PEDRO DE CARDEÑA**

S. MILLÁN DE LA COGOLLA

2018

LOS DOSCIENTOS MÁRTIRES DE S. PEDRO DE CARDEÑA

Nihil Obstat
Padre Ricardo Rebolleda
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta

Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)

S. MILLÁN DE LA COGOLLA

2018

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Monasterio de Cardeña.

Un poco de historia.

El martirio y el milagro.

Muchos milagros.

Breve del Papa.

Carta del Rey de España.

Se repite el milagro.

Mártires de Otranto.

Mártires de las Alpujarras.

REFLEXIÓN: El sentido del dolor y del martirio.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Los 200 mártires de San Pedro de Cardeña, religiosos benedictinos, que murieron el año 872 ante el asalto despiadado de un ejército musulmán, es uno de tantos otros casos en la historia de la Iglesia. Estos 200 monjes llevaban una vida de estudio, de oración y silencio. Una vida pacífica, promoviendo la paz como principio fundamental de la fe cristiana. A pesar de ello, de estar inertes y sin defenderse, no tuvieron reparos en degollarlos de la manera más cruel. Sin embargo, Dios quiso manifestar que en sus planes, más que perdedores y vencidos, fueron vencedores. Por eso, durante más de 600 años, hizo brillar ininterrumpidamente el día de su muerte el magnífico milagro de que la tierra del claustro, donde estaban sepultados, se tiñera del rojo de su sangre. Además de hacer muchos milagros por su intercesión.

De esta manera podemos comprender que, aunque hay cosas que no entendemos con las lógicas humanas, Dios convierte el dolor en triunfo y la muerte en vida. Al igual que Cristo que, en el momento en que humanamente parecía un fracasado y vencido, fue precisamente el momento en el que venció a la muerte con su resurrección y cambió el aparente absurdo del dolor humano en gloria y triunfo glorioso para quienes lo ofrecen con amor por la salvación de los demás.

Ciertamente los mártires de todos los tiempos son hombres valientes que han dado su vida por la salvación de los demás y han sabido posponer su vida humana y sus gloria terrena a la gloria eterna y la vida celestial, dando gloria así a Dios que los ha recompensado en el cielo y en la tierra, haciéndolos intermediarios para realizar por sus medio grandes milagros.

En este libro haremos mención de los 800 mártires de Otranto (Italia) en que los musulmanes degollaron a 800 hombres que no quisieron renegar de su fe después de la toma de la ciudad; y también de los más de 3.000 mártires, masacrados por los moriscos rebeldes en La Alpujarra en 1568.

Que estos sucesos, a la vez tristes y gloriosos, nos estimulen a vivir nuestra fe en plenitud y ser capaces de dar la vida por defenderla antes que renegar de ella.

MONASTERIO DE CARDEÑA

A diez kilómetros de la ciudad de Burgos está la comarca llamada Caradigna, Cardenia, Cardegn o Cardeña, como se ve por los distintos pueblos con estos nombres como a Cardeñuela, Cardeña Alta, Cardeñadijo, etc.

Parece ser que en el lugar donde se edificó el monasterio había previamente una ermita y una fuente, según documentos antiguos. Según algunos escritores benedictinos, este monasterio fue edificado en el siglo V y fue una de las primeras fundaciones benedictinas. Este primitivo cenobio fue destruido por los moros el año 872, cuando mataron a los 200 monjes que lo habitaban. Fue reedificado por el rey Alfonso III en el año 899, según consta en los Anales compostelanos.

Según el Poema del Mío Cid, de los claustros de Cardeña salió al destierro el más famoso castellano, dejando la mujer y las hijas encomendadas al abad. Incluso en documentos antiguos se habla de milagros hechos por El Cid Campeador y, por ello, se comenzaron los trámites de su canonización en unión con la de los 200 mártires de este cenobio.

La muerte del Cid Campeador ocurrió en julio del año 1099 en Valencia, ciudad conquistada por él a los moros. Estuvo asistido a su muerte por el obispo don Jerónimo y fue su muerte la de un verdadero cristiano, soportada con ánimo sereno y con el valor y la tranquilidad de los justos. Su cuerpo fue depositado en la iglesia de las Virtudes de Valencia, hoy San Esteban, y allí permaneció hasta que fue transportado al monasterio de Cardeña. Su esposa Jimena estuvo en Valencia hasta el 5 de mayo de 1102 en que hubo de abandonar la ciudad, cercada por los almorávides, y se retiró llevándose el cuerpo del Cid a Cardeña ¹.

Como recuerdos del Cid se conservaban en el monasterio de Cardeña: una bandera con la que logró tantas victorias, un vaso de ágata, una arquilla de madera de Setin, dentro de la cual le había mandado bálsamos como regalo el Sultán de Egipto, con muchos otros dones, pruebas de su amistad, y joyas y piedras preciosas con las que el monasterio hizo una preciosa cruz ².

Según el padre Alfonso Chacón: *Diez años estuvo el cuerpo del Cid sin sepultarse, incorrupto e íntegro y sentado en un sillón ebúrneo o de marfil, donde podía de todos ser visto* ³.

¹ Lafuente Modesto, *Historia de Barcelona*, 1889, tomo III, p. 192 ss.

² Ib. p. 91.

³ Chacón Alfonso, *De martyrio ducentorum monachorum S. Petri a Cardegn*, Roma, 1594, p. 89.

Actualmente el monasterio de Cardeña está habitado por monjes de la Orden del Cister, que siguen recordando el episodio de la muerte de los 200 mártires como parte esencial de la historia de ese monasterio. La veneración de estos santos se extendió por distintas partes de España a raíz de su canonización por el Papa Clemente VIII, ya que se repartieron reliquias de sus huesos a diferentes lugares.

UN POCO DE HISTORIA

En el año de Cristo de 872, que fue el sexto de Alfonso III, Mahomet, no tanto por ensanchar su reino como por odio a los cristianos, trató de hacerles cruel guerra, y reunió el mayor ejército que pudo, no sólo de España, sino haciendo venir de África a Alhavido o Almanzor, con 30.000 soldados, el cual les dio por jefe a Zafá, rey y sobrino suyo. Mahomet (en España) reunió dos poderosos ejércitos, uno para combatir el reino de León, y otro para agredir al Conde de Castilla; el primero al mando de Albucacen, y el segundo al de Almandario, dos esforzados capitanes. Distribuyó sus fuerzas entre los dos ejércitos para que, mientras uno atacaba por León, el otro lo hiciese por Castilla, y en ellos ocupasen las ciudades y fortalezas. Tal propósito era imprudente, pues mientras unidas las fuerzas hubieran resultado imponentes o formidables, dispersas resultaban más fácil de ser vencidas. Y así aconteció, pues Alfonso rápidamente acudió contra Albucacen, y vencéndole en la batalla, el ejército agareno volvió la espalda con grande estrago. Sufriendo el alcance y no atreviéndose Albucacen a comprometer más gentes, desistiendo de reunirse con Almandario, volvió derrotado a Córdoba. Entretanto Almandario, y desde el campo salmaticense o campiña de Salamanca, donde había establecido sus reales (desde los que hacía excursiones), envió al rey Zafá y a Memnosar con parte de sus fuerza a que entrasen por Castilla. Estos dos jefes, ardiendo en odio contra los cristianos, convinieron en dar muerte a todos los que no renegasen del nombre de Jesucristo y no suscribiesen y confesasen la ley de Mahoma; y exigiendo esta profesión, hicieron sufrir martirio a muchos, cuyos nombres Dios lo sabe, que constantes en la fe perdieron la vida.

En estas circunstancias, el rey Zafá dirigió su ejército hacia el monasterio de San Pedro de Cardeña, donde vivían doscientos monjes, bajo la disciplina de su abad, Esteban Sancio o Sancho, varón probo y religioso, todos del Orden de su Padre San Benito. Era este monasterio entre todos los de España celeberrimo, tanto por su antigüedad como por el número de sus monjes, pues siendo opulentísimo, podía sostener tantos. Era, pues, todo esto para el tirano árabe lo que más podía tentar su rabia, pues veía que no sólo los monjes eran los que mejor seguían la profesión cristiana, sino los que, con su palabra y ejemplos, inducían a los demás a que con más firmeza la observasen. El astuto Zafá tentó

en primer término al abad y a sus monjes suavemente y con caricias, y por último con amenazas. Mas ya el abad Esteban había animado y confortado a sus monjes, recordándoles como ejemplo el de los santos Justo y Pastor, cuya fiesta celebraba aquel día la Iglesia española, que a los siete y trece años de edad, respectivamente, y ante los jueces con tanta constancia habían sufrido el martirio, y que sería vergonzoso que con tan poca edad se adelantasen a los demás con tal ejemplo, así como les recordó también el que habían dado otros monjes que en Córdoba habían perdido la vida en defensa de la fe cristiana.

Todos, pues, reunidos en una parte del claustro, unánimemente confesaron a Jesucristo, execrando la asquerosa ley mahometana. Con tal motivo, y en tal momento o día, los alfanjes y armas ismaelitas cruelmente degollaron o quitaron la vida a los doscientos monjes, con su abad Esteban, por defender la fe de Jesucristo.

El monasterio fue devastado, robados los vasos y vestiduras sagradas, aconteciendo toda esta sacrilega hazaña el año 872, que era el sexto del rey Alfonso III, por sobrenombre el Magno, coincidiendo con la festividad de la Transfiguración del Señor y la fecha del martirio de los Santos Justo y Pastor.

Nuestros doscientos insignes mártires, una vez derramada su sangre sobre el pavimento claustral de su monasterio, suscribiendo la fe por la que habían peleado, allí quedaron como víctimas gratisimas a Dios, yacentes y teñidos con el licor purpúreo de la sangre en que les bañaran sus pérfidos asesinos; y sus cuerpos, inmolados, allí han quedado como otras tantas columnas inmóviles, para que la estructura del monasterio de San Pedro de Cardeña cada vez más refulgiera y más hermosamente resucitase.

Allí, y en él, pues, quedó un honroso y universal monumento para la Iglesia española en general, y en particular para todo el Orden benedictino, cuyos profesores y defensores fueron. Cuando se alejó el ejército mahometano, los cristianos de los contornos acudieron para enterarse de lo que habían hecho los bárbaros en el monasterio de San Pedro, y le encontraron arrasado, y los santos mártires, allí en el claustro yacentes, asesinados con diversas heridas, y recogiendo les dieron sepultura en aquella misma parte del claustro en la que habían sido muertos. Y con madura deliberación y consejo decidieron poner allí una grande piedra, según que allí hoy existe, con una inscripción, para que nunca la injuria de los tiempos pudiera borrar la memoria de tan importante acontecimiento ⁴.

⁴ Chacón Alfonso, o.c., pp. 55-62.

Por su parte, Ramón Menéndez Pidal escribe en la *Crónica general de España*: *Al tiempo del conde García Fernández, seyendo él fuera de la tierra en demanda de aquella su mujer, ayuntóse grant poder de moros et entraron por Castiella et corrieron Burgos et toda la tierra, et robaron et astragaron quanto fallaron. Et de aquella vegada fue astragado el monesterio de San Pedro de Cardeña et mataron trezientos monges en un día; et yazen todos soterrados en la claustra et faz Dios por ellos muchos miraglos. Et este monesterio fizo después commo de cabo el conde Garci-Fernández et tomó para su sepultura* ⁵.

Alfonso X el sabio (1253-1284) en su *Crónica* dice que *los árabes astragaron el monasterio de San Pedro de Cardenna y los monges que mataron yacen todos enterrados en la clausura, et faz Dios por ellos muchos miraglos.*

El rey Enrique IV de Castilla, el 10 de enero de 1473, refiere la destrucción del monasterio con estas palabras: *Yo el rey, hago notorio a vosotros mis cronistas para que seáis por mí informados que en el monasterio de San Pedro de Cardeña, cerca de nuestra ciudad de Burgos, cabeza del reino de Castilla, existe el primer convento del Orden de San Benito, construido en nuestros dominios y reinos, el cual fundó primero Doña Sancha, mujer de Teodorico, rey de los godos, y le dotó y puso en él 200 monjes para que sirviesen a Dios, y en el día de los santos Justo y Pastor, el rey Azefa vino con un poderoso ejército de sus mauritanos al dicho monasterio, y entrando en él, robaron todo lo que había y degolló a todos los monjes, los cuales fueron todos sepultados en el claustro de dicho monasterio* ⁶.

⁵ Nueva Biblioteca de Autores españoles, tomo 5, *Crónica general de España*, publicada por Ramón Menéndez Pidal, p. 429.

⁶ Berganza Francisco, *Antigüedades de España*, 2 tomos, Madrid, 1719, p. 140.

EL MARTIRIO Y EL MILAGRO

La mayoría de autores dan el año 872 como el año del martirio de los 200 monjes. Otros autores consideran que fue antes, en el 834, y otros que fue mucho después, en 953. De todos modos, lo seguro es que fue el día 6 de agosto, fiesta de los santos niños mártires Justo y Pastor, y que la fecha del año 872 está en la primera inscripción en piedra, aunque pone *Era 872* en vez de año. Pero dejemos estas cuestiones de fechas para los investigadores y centrémonos en el hecho del martirio.

El padre Alfonso Chacón en su escrito *De martyrio ducentorum monachorum S. Petri a Cardeña* afirma: *Los cristianos siempre fueron tratados con el mayor desprecio; su contacto se consideraba como un sacrilegio; se les cargó de impuestos, que se cobraban todas las lunas, sin demora ni respiro alguno. Se consideraba como primer delito el decir algo en contra de Mahoma o de su ley. Segundo, si algún hijo nacía de padre sarraceno, toda la familia cristiana del contacto, tenía que hacerse mahometana, bajo pena de muerte. Tercero, si algún cristiano penetraba en alguno de sus templos o mezquitas, era condenado a muerte, y si presenciaba sus oraciones o penetraba sus secretos, se le mutilaba cruelmente al castigarle* ⁷.

El padre Francisco Berganza que fue abad de Cardeña y general de la Orden benedictina refiere: *Tenemos noticia que fueron escritas tres historias del martirio de nuestros monjes de Cardeña; y que el abad don Pedro del Burgo sacó las dos de la Librería de esta Casa... y después vinieron a parar en manos de el señor don Diego Hurtado de Mendoza, embajador de Roma, que volvió a tratar de la canonización de los santos, y del Cid Rodrigo Díaz, por encargo que le hizo el señor Felipe Segundo. El padre fray Alonso Chacón de la Sagrada Orden de Predicadores, dice que el padre fray Gerónimo Bermúdez, religioso del mismo Instituto, le aseguró haberlas visto y leído juntamente con la información del martirio, hecha por el señor obispo de Burgos, D. Alonso de Cartagena* ⁸.

El mismo padre Berganza nos habla del milagro que Dios quiso hacer por muchos años para manifestar su gloria y el honor de los mártires. Dice: *Experimentó nuestro monasterio por muchos años que en el día seis de agosto todo el paño del claustro, que sirvió de ara de sacrificio, se bañaba en sangre, que despedía de sí un olor suavísimo; y al día siguiente quedaba el claustro tan seco como si no hubiera sucedido tal prodigio* ⁹.

⁷ Chacón Alfonso, o.c., pp. 35-36.

⁸ Berganza o.c., p. 132.

⁹ Berganza p. 140.

El padre Chacón refiere: *La señal o milagro que Dios hacía aparecer o repetía todos los años en el mismo día del martirio de los doscientos santos monjes, en el claustro del monasterio de San Pedro de Cardena, era el de aparecer manchado el pavimento de color de sangre en el sitio del claustro en donde habían sido sepultados; milagro que duró hasta los tiempos de Enrique IV, cuya hermana Isabel fue esposa de Fernando V el católico, que conquistando el reino de Granada, puede decirse que casi arrojó a los árabes de España. Y en este privilegio consta el que todos los años en el día del martirio de los santos monjes tenía lugar este milagro, sin excluir tiempo alguno del pasado y continuándose hasta entonces. Compruébase, por tanto, el milagro desde el tiempo del martirio de los doscientos monjes, hasta los tiempos de Enrique IV. Se suspendió el milagro cuando ya aquella sangre, que clamaba venganza, los veía desaparecer de España, y ya pasados seiscientos años, Dios tomó de su cuenta el hacerles sufrir y pagar en guerras, castigos y suplicios lo que debían por los crímenes y daños que habían causado a los cristianos. Ni con este solo y único milagro quiso Dios honrar a sus santos, sino que muchos otros, o frecuentemente ocurrieron o tuvieron lugar en su sepulcro, según lo atestigua la antigua crónica de España, de Alfonso el Sabio, tomada de antiguos monumentos y noticias, que muy conocidos en aquellos tiempos, se han perdido para nosotros*¹⁰.

Según el padre Berganza este milagro cesó el año 1492, al terminar el dominio moro en Granada, pero afirma que el claustro se bañó de nuevo en 1674 sin saberse el motivo. El mismo Berganza anota varios milagros relacionados con esta sangre como prueba de que los 200 monjes fueron verdaderos mártires y santos a los ojos de Dios, que quiso manifestar por más de 600 años su santidad con el milagro de la sangre, entre el año 872 ininterrumpidamente hasta el año 1492.

El padre Antonio Hurtado declaró en la *Información* hecha el año 1588 que había conocido algunos monjes que habían visto el claustro bañado con el color de sangre y entre otros nombró al padre fray Sancho de Gaona.

¹⁰ Chacón o.c., pp. 129-130.

MUCHOS MILAGROS

Dios manifestó su gloria con muchos milagros realizados por intercesión de estos mártires. Cuando quisieron dar algunas reliquias de los huesos de los mártires, afirma el padre Berganza: *Al lavar las dichas reliquias del barro, vimos cuantos monjes estábamos presentes que por diferentes partes se descubrían manchas como de sangre y especialmente en el casco de la cabeza se descubrió una mancha tan grande como la palma de la mano. Depongo esto como testigo de vista, y prosigo en poner los testimonios que se hallan en el archivo.*

En el año 1617 al sacar las reliquias correspondientes a cuerpo entero para remitir a la ciudad de Sevilla, se hallaron muchos de los santos huesos con pintas de sangre y esto mismo se ha experimentado en otras ocasiones, aunque después las pintas o manchas han perdido algo de color. Entre las mismas reliquias se han hallado pedazos de túnica y escapulario de tela negra, y parecida a la estameña que llamamos de Palencia, algo más gruesa: tales pedazos estaban tan recios y de tan buen color que, aunque se lavaron con agua caliente, ni se deshicieron ni perdieron el lustre. El padre fray Juan de Arévalo en la “Historia de Cardeña” asegura haber visto los dichos retazos y haberlos palpado con sus propias manos y que con admiración veneró la dicha tela como reliquia de santos, porque, a no serlo, no se hubiera conservado en aquella forma 745 años...

En dos ocasiones se intentó dar sepultura a dos abades muy cerca del santuario por la parte que confinaba con el Capítulo antiguo y entierro de los abades, que hoy sirve de sacristía. Y sucedió que, habiendo muerto el abad de esta Casa con opinión de gran virtud y muy devoto de los santos monjes mártires, pareció al presidente y a los demás religiosos que era razón darle sepultura cerca de los santos sus devotos; y habiéndolo ejecutado, al otro día apareció fuera sobre la tierra. Volvieron a darle sepultura en el mismo sitio y al otro día experimentaron lo mismo. Desengañados con el suceso determinaron sepultarle en el entierro común de los demás abades y allí perseveró el cuerpo.

En otra ocasión; habiendo muerto en esta Casa un abad del monasterio de Silos, intentaron darle tierra en la punta del claustro enfrente de la cruz y, al comenzar a cavar, fue tanta el agua que salió que, en poco tiempo, empezó a correr por el claustro con grande abundancia. Con esto los monjes quedaron con advertencia que aquel sitio no admitía otro cadáver. Y así pasaron a darle sepultura en otro sitio...

El obispo de Plasencia don Plácido Pacheco consiguió una reliquia principal para llevarla a Córdoba al señor marqués del Carpio. Al entregarla y comenzar a desenvolver el cendal blanco en que la llevaba, en presencia del

señor marqués y de la familia, vieron el lienzo todo teñido de sangre. Quedaron admirados y con notable devoción para venerar la reliquia. Habiéndola entregado, instaron al señor Pacheco para que les dejase también el lienzo, pero con buenas razones respondió que necesitaba remitírsela a doña Felipa de Haro, quien se la había presentado en Burgos para envolver dicha reliquia. Vino el lienzo a Burgos y lo vieron muchas personas de la ciudad. Noticiosos nuestros monjes del prodigio y que el lienzo estaba en Burgos en poder de la señora Felipa, pasaron algunos a la ciudad y suplicaron con grandes instancias a la señora que, habiéndole gozado en vida, mandase que volviese a Cardaña. Persuadida la señora de la justificada petición, dispuso por su testamento que dicho lienzo viniese a nuestro monasterio, el cual guarnecido de un marco, se guarda al presente en la capilla de los santos.

Pasando el padre Antonio Ordóñez por la villa de San Esteban de Gormaz el año 1604... y la señora Catalina González, en cuya casa estaba hospedado, quedó tan aficionada con la relación que le hizo el padre Antonio sobre los mártires, que le pidió con grandes instancias que le diese alguna reliquia, aunque fuese pequeña, asegurándole que la guardaría y tendría en gran veneración. El padre se la concedió. A los pocos días sucedió que una vecina suya llamada María Pastor cayó en una grave enfermedad y en ella padeció tan gran parosismo que por muchas horas la tuvieron por muerta, de modo que el marido dio orden que la amortajasen. Catalina González, noticiosa del caso y pesarosa de que hubiese muerto sin sacramentos, pasó con la reliquia a ver a su vecina y le puso la reliquia sobre la cabeza de la que juzgaban muerta y le dijo al marido que la dejase durante algún tiempo, porque tenía esperanza en los santos mártires de Cardaña de que había de cobrar la salud o por lo menos habían de conseguir tiempo para que recibiese los sacramentos. Cosa maravillosa, al poco rato, la enferma o muerta, volvió en sí y comenzó a hablar, diciendo que había soñado que había bajado del cielo un relicario y se le habían puesto sobre la cabeza. Y en breve tiempo se levantó sana y buena. Hízose la información con autoridad de justicia ante Andrés López de la Calle, la cual está original en nuestro archivo.

Don Antonio de Melgosa vecino de Burgos, preocupado de que su consorte Isabel de Medina y Guzmán se hallaba desahuciada de los médicos y en estado que ya no reconocían los pulsos, le aplicó una reliquia que tenía de nuestros santos y con ella al otro día por la mañana quedó mejorada. Hizo que vinieran los médicos y, al tomar el pulso, dijeron que la mejoría venía de causa sobrenatural, porque de otro modo les parecía que no podía vivir.

Juana Cortés y su hija habiendo quedado ambas tullidas de una grave enfermedad, ansiosas de cobrar entera salud, acudieron a los remedios naturales y, viendo que nada aprovechaban las medicinas, se encomendaron a

los santos mártires e hicieron voto de visitar el santuario y hacer una novena. Y casi al momento, comenzaron a sentirse buenas y vinieron a dar gracias a los santos y a cumplir su palabra en compañía de Martín de Olivares, marido de la dicha Juana Cortés, en 24 de abril 1612.

Ese mismo año el 12 de junio, habiendo venido a visitar el santuario Mariana de Albear en compañía de Lucas de Zaldivia su marido, subiendo la cuesta de la calle que está enfrente de la puerta de San Nicolás, cayó él hacia atrás y sobre él el caballo. La mujer muy afligida invocó a los santos mártires de Cardaña. Acudió luego gente a socorrerle y, habiéndole sacado de debajo del caballo, se sintió sin lesión alguna. Maravillado el mismo Lucas del suceso, volvió muy devoto a visitar el santo claustro.

En 1616 vino don Luis de Salamanca y doña Ana de Salamanca, su mujer, a visitar a los santos. Traían en su compañía a su hijo Juan de ocho años de edad. El niño viéndose cerca del monasterio, tropezó con el estribo y cayó de forma que la última rueda del carruaje le cogió la espinilla de la pierna derecha, pero no recibió lesión alguna; solo quedaron las señales que sirvieron de indicio para reconocer por dónde había pasado la rueda. Atribuyeron los padres la maravilla al favor que recibieron de los santos, de quienes siempre habían sido devotos.

Don Pedro de Ocio vino en una ocasión al santuario de Cardaña y consiguió una reliquia y un pedazo de tierra. Al llegar a su casa se enteró de que su primo Miguel Duque de Estrada tenía un brazo lleno de llagas de muy mala calidad. Le recomendó que se encomendase a los mártires y le hizo tomar un poco de agua pasada por la reliquia y consiguió la salud ¹¹.

¹¹ Berganza, o.c., pp. 142-148.

BREVE DEL PAPA

Por influencia del cardenal Baronio, en 1602 se incluyó a estos mártires en el catálogo de los santos. El Papa Clemente VIII promulgó un Breve en 1603, autorizando la celebración de su fiesta y el rezo de su Oficio en la diócesis de Burgos a partir del 11 de enero de 1603.

En el Breve del Papa Clemente VIII se dice: *En el tiempo que la tiranía cruel de los árabes afligía en España a los cristianos, su despiadado rey Zepha, asolando la provincia de Castilla, se enfurecía principalmente contra los religiosos, siervos de Dios, por estar noticioso que eran los defensores de la fe católica y acérrimos impugnadores de su secta. Entre otros venerables monjes que fueron oprimidos de sus persecuciones en diversas partes de España, por servir a Dios con más devoto afecto, fueron los más dichosos por florecer en más santidad de vida los que vivían cerca de la ciudad de Burgos, en el monasterio de San Pedro de Cardeña. Todos, con ser doscientos, fueron beneméritos para que fuesen premiados de Nuestro Señor Jesucristo con la corona del martirio.*

Estos religiosos, viviendo debajo de la disciplina del abad Esteban continuamente ejercitados por este varón santísimo en la milicia espiritual, en saber vencer la carne y menospreciar el mundo, diestros ya en triunfar de los enemigos invisibles, al oír que los moros, sedientos de sangre, se acercaban, se determinaron no admitir rescate alguno por conseguir más gloriosa resurrección; antes bien, unánimes y conformes en fervor de espíritu y fortalecidos con las armas de Dios, unos a otros se animaron y se exhortaron y fortalecieron para padecer martirio y cualquier género de tormento, entendiendo que, aun los mayores trabajos de esta vida, no igualan con el premio que Dios tiene dispuesto en la gloria.

De este modo, confirmados en la divina gracia, estando juntos en el claustro del monasterio recibieron con ánimo valeroso el furioso ímpetu de los crueles verdugos y fueron degollados uno a uno. Y así recibieron la corona deseada del martirio el miércoles seis de agosto del año de Cristo Señor Nuestro ochocientos setenta y dos. Luego que se retiró el funesto escuadrón de los moros, acudieron los fieles cristianos y sepultaron a los santos mártires en el mismo sitio donde derramaron su sangre. Dios, que no solo corona sus soldados en el cielo, sino que también los quiere ilustrar en la tierra, dispuso honrar el sepulcro con el célebre milagro de verse rociado el claustro como de reciente sangre por espacio de muchos años, en el día aniversario del martirio. Mas porque la injuria de los tiempos iba olvidando la memoria de este célebre martirio, la Silla Apostólica desea que todos los fieles lo celebren... Fueron despachadas estas letras en San Pedro de Roma, y selladas con el anillo del Pescador en once de enero de 1603, a los once años de nuestro Pontificado.

CARTA DEL REY DE ESPAÑA

El rey de España Felipe III escribió una carta sobre la canonización de los 200 mártires y dice así: *Su Santidad, a instancias del rey mi padre, que haya gloria y mía, ha tenido por bien canonizar 200 monjes de la Orden de San Benito, cuyos cuerpos están sepultados en el monasterio de San Pedro de Cardeña de la dicha Orden, que es cerca de esta ciudad (Burgos). Y manda que su fiesta se celebre el seis de agosto que es el día en que padecieron martirio y, por ser justo, se haga con toda solemnidad así por el bien universal que se sigue a estos mis reinos, y en particular a aquella casa donde están sepultados. He querido escribiros esta carta y encargaros ordenéis que el dicho día seis de agosto, primero se solemnice esta canonización con todas las fiestas de regocijos y muestras de alegría que se pueda y suele hacerse en casos semejantes, y os parecieren más convenientes, guiándolo todo al servicio de Dios, honra y gloria suya y de aquellos bienaventurados mártires que, allende de ser esto tan justo, yo por lo dicho me tendré en ello de vosotros por muy servido. De Valladolid a 14 de julio de 1603. Yo el Rey.*

SE REPITE EL MILAGRO

El año 1674 en diciembre, se volvió a ver el lienzo del claustro nuevo, que está contiguo al de los santos mártires, bañado por muchos días de un humor que parecía sangre. Divulgada la noticia, acudió mucha gente de la comarca a certificarse del suceso y, entre otras personas principales de Burgos, vino el señor arzobispo don Enrique de Peralta. Vio el prodigio y dijo a la comunidad que estaba admirado y que se hallaba notablemente compungido. Habiendo vuelto a la ciudad, envió a su provisor, acompañado de los médicos y teólogos de más nombre de la ciudad. Registraron despacio el suelo del claustro y convinieron, menos dos teólogos, en que el efecto era preternatural y que parecía que el licor tenía accidentes de sangre. Para asegurarse, propusieron los médicos que se pusiese a hervir una caldera de agua y se echase en ella parte del licor y que Dios permitiría manifestar si era cosa maravillosa haberse puesto el paño del claustro de aquella forma. Hizose la experiencia y, habiendo visto los dos teólogos que el licor que habían echado en el agua hirviendo se había cuajado, quedaron en fe que era efecto maravilloso que obró Dios por sus santos mártires ¹².

En 1724 los doscientos mártires fueron incluidos oficialmente en el martirologio romano.

¹² Berganza, o.c., pp.141-142.

MÁRTIRES DE OTRANTO

Veamos otros casos en los que Dios ha manifestado su gloria por medio de los cuerpos de los mártires, masacrados por los musulmanes. Es interesante el martirio de los 800 mártires de Otranto al sur de Italia.

Antonio Lazaretta, que tenía 6 años, refiere que, después de tomada la ciudad de Otranto por los musulmanes el año 1480, *fueron asesinados unos 800 hombres en el monte de San Juan de la Minerva... Yo vi los cuerpos de los asesinados en el lugar en que fueron martirizados, después de trece meses de estar insepultos, y estaban sin putrefacción, sin ningún daño, ni por los perros, ni lobos, ni aves rapaces. Cuando Alfonso II de Aragón, entonces duque de Calabria, los encontró, estaban íntegros y con buen olor, los huesos tenían carne como si hubieran sido asesinados en ese momento... Y oyó a personas dignas de fe que en ese lugar donde fueron asesinados, se aparecieron muchas veces luminarias milagrosamente encendidas*¹³.

Juan Leondario tenía 11 años y afirma que *estuvo cuatro años cautivo en Constantinopla... Él vio que todos los mártires expusieron el cuello al verdugo sin rechazo alguno... Y oyó a muchas personas dignas de fe que vieron muchas luminarias encendidas, que se veían en aquel lugar donde yacían sus cadáveres. Y también después de 13 meses, al ser llevados a la catedral de Otranto, también se veían sobre la misma. Y sus cuerpos no fueron tocados ni dañados por los perros, ni por las aves, ni por los gusanos*¹⁴.

Bautista de Natal tenía 9 años y fue hecho cautivo y *lo llevaron al lugar en que fueron asesinados los mártires. Entre ellos estaba su propio padre, Maestro Natal. Su padre no quiso salvarse pagando el rescate como otros, teniendo dinero para hacerlo... Oyó muchas veces que muchos vieron luces encendidas sobre los cuerpos de los mártires por la noche. Los cuerpos estuvieron insepultos, pero ilesos y sin mal olor durante más de un año. Y los turcos, viendo esas luces, se admiraban. Y cuando fue recuperada la ciudad, él fue puesto en libertad y los cuerpos los llevaron a la catedral y él fue llamado por cierto ciudadano llamado Urso Caputo para que se acercara y viera el cuerpo de su padre, que estaba todavía con carne como si hubiera sido muerto en ese tiempo*¹⁵.

¹³ Positio super martyrio canonizationis beatorum Antonii Primaldi et sociorum, Roma, 1996, pp. 194-195.

¹⁴ Positio pp. 196-197.

¹⁵ Positio p. 206.

Pietro el Galatino afirmó en 1524 que *los cuerpos estaban íntegros y que un perro había reconocido a su dueño* ¹⁶.

Francisco de la Cerra tenía 12 años y fue hecho cautivo. Afirma que, *después de trece meses de su muerte, vio sus cuerpos en la catedral y aparecían hermosos como si en ese día los hubieran asesinado. Estaban ilesos, incorruptos y sin mal olor* ¹⁷.

Filippo de Pressa tenía 16 años. *Asegura que, cuando la ciudad fue asediada, sus hermanos lo descolgaron por los muros de la ciudad y huyó hasta un lugar llamado Scorrano, distante de Otranto unas diez millas. Al tomar la ciudad, mataron a su padre, a dos hermanos, a su madre y a dos hermanas... Él vio los cuerpos de los mártires con la carne seca, íntegra e ilesa, a pesar de estar tanto tiempo sin enterrar. Estaban ilesos y sin mal olor. Y en el lugar del martirio aparecían luces encendidas sobre los cuerpos por la noche y esas luces se aparecieron también sobre la catedral, cuando allí fueron llevados sus cuerpos* ¹⁸.

MÁRTIRES DE LAS ALPUJARRAS

Los musulmanes se levantaron en armas en 1568, tomando por sorpresa a muchos cristianos, que vivían entre ellos en la región de las Alpujarras, en el sur de España. Masacraron a los cristianos con refinada crueldad y profanaron sin compasión todas las iglesias y objetos sagrados. En total murieron unos 3.000 cristianos y Dios hizo maravillas para manifestar la gloria de estos mártires. Ningún cristiano apostató de su fe.

El documento más fidedigno y del que nos hemos servido es el que contiene las *Actas de Ugíjar*, donde los testigos afirman lo que vieron ellos o lo que les contaron sus padres y otros testigos presenciales.

Antonio de Herrera, cronista de Felipe II, en su libro *Guerra y rebelión del reino de Granada*, primera parte, libro 26, capítulo 4, escribe: *Comenzóse la persecución de los cristianos, que, como había muchos en la tierra repartidos en los lugares, todos padecían diversos martirios, a unos quemando vivos, a otros matando con hambre y crucificando, aspando, cañaverando y degollando vivos, y con estos y otros géneros de tormentos, los afligían y quitaban las vidas; y de esta manera fueron martirizados muchos religiosos, hombres, niños y mujeres*

¹⁶ Positio p. 168.

¹⁷ Positio pp. 206-207.

¹⁸ Positio p. 208.

por la confesión de la fe, sin que por la gracia de Dios se hallase ni uno que la renegase, aunque fueron harto requeridos y opresos, testimonio grandísimo para nuestra religión, porque se confortaban unos a otros para la muerte; y los malos morían con mayor devoción y penitencia. Profanáronse los templos y se derribaron, y robaron las cosas sagradas, haciendo en ellos mil géneros de ignominias y crueldades.

El padre Antonio Benet declaró que, *estando en oración don Pedro de Castro, arzobispo de Granada, vio a una procesión de mártires, vestidos de blanco, con estolas carmesís y palmas en las manos y el que les guiaba, mirándole les dio amorosas quejas por el olvido que tenía de él y de sus compañeros. Dijo que eran los sacerdotes que padecieron martirio en el alzamiento de los moriscos de este reino* ¹⁹.

Diego de San Pedro declaró el 11 de diciembre de 1668: *Este testigo estando en una finca junto a su casa después de medianoche durmiendo, despertó a aquella hora, hará cuatro años, y descubrió un resplandor que daba en la torre y cuerpo de la iglesia y paredes de las casas, y dióle gran miedo de ver a deshora tal luz, y reconoció, viendo poco más allá de la cruz, saliendo del Barranco del Agua una procesión de luces, como hasta diez luces, que iban unas detrás de otras hacia Talhama, y pasaron por la puente donde está una cruz, y le dijo su padre que en el sitio de la luz mataron a un sacerdote, como testigo que fue de vista de todo lo dicho. Y fueron a parar a la postrera casa del lugar aquellas luces, que eran grandes e iban de la altura de una persona; y allí se apagó todo de un punto, que parece se escondieron en un pozo, quedando todo oscuro; y volvió a sentir grandísimo miedo y se fue a su casa, no osando estar allí. Y por haber oído decir a muchas personas desde que era niño que se aparecían procesiones en dicho sitio, que no lo creía, este testigo, entonces lo creyó. Y que todas las veces que lo ha contado han dicho los que lo oyen que se persuaden ser los santos mártires que aquí padecieron, de cuyos martirios no hay duda, porque de ellos hay entera tradición y crédito, sin que haya oído decir cosa en contrario. Y esto es lo que sabe, so cargo del juramento que tiene hecho. Y no firmó, porque dijo no saber. Y que es de edad de sesenta y tres años, poco más o menos. Y su merced lo firmó, doctor don Juan de Leyba. Ante mí, Pedro Ruiz Escudero, notario* ²⁰.

Antonio Benet declaró el 4 de diciembre de 1668: *Tiene noticia este testigo de que en un sitio cerca de Lauxar de Andarax, que llaman el Algive y Rambla de los Mártires, que es el sitio donde sacaron a martirizar los niños de*

¹⁹ Manuel Barrios y Valeriano Sánchez, *Martirios y mentalidad martirial en la Alpujarras*, Ed. Universidad de Granada, 2001, p. 277.

²⁰ Ib. pp. 282-283.

la dicha villa, que los iban degollando y echando en un barranco que hay en dicha rambla, que muchos años después los labradores y personas del campo que dormían en los sitios fronteros a la dicha rambla, veían unas luces que iban en procesión desde el dicho sitio hasta la iglesia de la dicha villa, y volvían por el mismo sitio, y que esto lo veían muchas veces y diferentes personas; y que dieron cuenta a los sacerdotes y justicia; y, reconociendo ser cierto lo referido, fueron al dicho sitio y buscaron si había algunas reliquias de los dichos mártires, y hallaron en el dicho barranco muchos huesos de niños, de muchachos y algunos grandes, que los recogieron todos y llevaron con mucha devoción a la iglesia de dicha villa, y los pusieron en ella; y que desde entonces no se volvieron a aparecer más luces. Y esto lo ha oído este testigo a diferentes personas, y en especial al licenciado don Francisco López de Mayor, cura y beneficiado del lugar de Nechite, que es el más próximo a este lugar de Válor.

Y también le ha oído decir a doña Catalina de Salcedo, tía de este testigo, que en tiempo de Juan García de Salcedo, su padre, dieron noticia al alcalde mayor, que entonces era el licenciado Alonso de Frías, de que en el camino de Mairena, que va desde la dicha villa de Ugijar, se vieron muchas luces en un sitio diferentes veces; y fueron el dicho alcalde mayor y el susodicho y otras personas, que no se acuerda, y hallaron en el dicho sitio muchos huesos y calaveras de niños, y los recogieron todos, y desde entonces no se vieron más en el dicho sitio las dichas luces.

Y también sabe este testigo que en la dicha villa de Ugijar, viviendo en ella, hará más de treinta años; se aparecían luces en diferentes sitios, y en especial se acuerda el testigo que los iba a ver con otras muchas personas de la dicha villa a una cruz de madera que está junto la ermita de San Sebastián de dicha villa y a la dicha Cruz Blanca de que ha hecho relación; y le parece que diferentes veces en los dichos sitios veía más cruces en el aire resplandecientes; y otras muchas personas que iban a verlas decían que las veían. Y esto duró, según se quiso acordar este testigo, más tiempo de un año ²¹.

Incluso el testigo Francisco Zapata manifestó que el año 1654 (96 años después del martirio de 1568): Se fueron sacando cuerpos y huesos en el lugar de Alcútar... y este testigo y el alcalde y demás gente se halló presente. Se fueron sacando cuerpos y huesos con mucha veneración y devoción del pueblo, que concurrió a este caso. Y se llevaban pedazos de huesos por reliquias. Y se halló una calavera con señales de heridas y golpes y sangre tan fresca, que limpiándola con un lienzo se tiñó en sangre tan fina como si el día antes lo hubiesen martirizado ²².

²¹ Ib. pp. 242-243.

²² Ib. pp. 223-224.

REFLEXIÓN

EL SENTIDO DEL DOLOR Y EL MARTIRIO

Para muchas personas el sufrimiento es algo absurdo y sin sentido, que debe desaparecer de la faz de la tierra. Pero lo cierto es que mientras exista el hombre, existirá el sufrimiento. Podrán superarse algunas enfermedades, pero vendrán otras. Además, siempre habrá accidentes y hombres malos que harán daño a los demás. El sufrimiento es parte integrante de nuestra vida humana. Debemos saber convivir con él y no verlo como un enemigo, sino como un mensajero que llega de parte de Dios para decirnos algo importante y para ofrecernos un tesoro, si es que sabemos valorarlo y ofrecerlo con amor por la salvación de los demás.

Decía el padre Ignacio Larrañaga: *Después de lo que sucedió en el Calvario, después que Dios extrajo de la muerte vida y del fracaso total el triunfo definitivo, todas las normalidades se vinieron abajo, las lógicas humanas se las llevó el viento, se hundieron para siempre las coordenadas del sentido común y finalmente nuestras medidas no son las medidas de Dios. El Calvario fue la revolución de todos los valores.*

Cuando Jesús parecía derrotado por el mal y el maligno, cuando estaba agonizante, pidiendo ayuda a su Padre, fue el momento clave de nuestra Redención y con ella nos salvó y cambió el signo negativo del dolor en un signo positivo de redención y de amor. Por eso pudo decir: *Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos* (Jn 15, 13). Él pudo hacerlo realidad y nos invita a nosotros a seguirle por el camino del dolor para cambiar su sentido negativo en un gran tesoro de salvación.

El padre Larrañaga sigue diciéndonos en su libro “*El arte de ser feliz*”: *Con el correr del tiempo tu nombre desaparecerá de los archivos de la vida. Tus nietos y biznietos serán también sepultados en el olvido y sus nombres se los llevará el viento. De su nombre no quedará más que el silencio. Pero si tú has contribuido a la Redención del mundo, asociándote a la tarea redentora de Jesús con tu propio dolor, habrás abierto surcos indelebles en las entrañas de la historia que no los borrarán ni los vientos ni las lluvias. Habrás realizado una labor que trasciende los tiempos y los espacios* ²³.

Es decir que aunque tu nombre permanezca olvidado de la memoria de los hombres, al ofrecer tu dolor y tu vida por la salvación de los demás, habrás

²³ Larrañaga Ignacio, *El arte de ser feliz*, Ed. Paulinas, Lima, 2003, pp. 129-133.

escrito tu nombre con letras de oro en el Corazón de Dios, que se sentirá orgulloso de ti. Precisamente eso es lo que hacen los mártires en un grado sublime: Ofrecer su vida por amor a Dios como un tesoro por la salvación de los demás. Y Dios no puede menos de manifestar su alegría por esta ofrenda sin condiciones y muchas veces expresa su alegría con grandes y maravillosos milagros como en el caso de los 200 mártires de Ocaña.

Ahora yo quiero preguntarte, hermano que lees estas líneas: ¿Alguna vez el dolor ha llamado con fuerza a la puerta de tu vida? ¿Has sentido toda la impotencia de tu ser humano y toda tu debilidad ante un acontecimiento que no puedes evitar? ¿Has sufrido en carne propia la muerte de un ser querido por una enfermedad, por un accidente o porque lo han matado injustamente? ¿Alguna vez has dicho que Dios ha sido injusto contigo? ¿Serás capaz de dar tu vida por Cristo antes que renegar de tu fe?

Mira a la cruz de Jesús y piensa que murió por ti y no te rebelas contra sus designios. Acepta su voluntad y pide fe, amor y fortaleza para seguir adelante. Dios espera mucho de ti. No te desanimes, no te dejes vencer por el mal. Jesús te necesita para la gran tarea de la salvación del mundo.

Vive tu vida en una perspectiva de eternidad. No digas: ¿Por qué Dios me ha castigado de esta manera? ¿Por qué tengo que sufrir yo esta enfermedad incurable? ¿Por qué Dios se ha llevado a mis seres queridos? ¿Por qué debo morir injustamente? Yo no puedo responderte. Solo Dios puede contestar tus preguntas, pero lo importante no es saber el porqué, sino aceptar su voluntad. Lo importante aquí no es entender, sino ofrecer para convertir tu dolor en alegría, y tu muerte en vida y salvación para otros.

Dile ahora a Jesús con toda la fe y amor de tu corazón:

*Señor los malos me persiguen y desean mi muerte.
Deja que mi corazón te busque
y se desahogue contigo.
Desciende con tu amor hasta
mis miedos, mis oscuridades y mis dudas.
Llena con tu presencia mis silencios vacíos.
Alienta mi esperanza decaída.
Ayúdame a abandonarme en Ti.
Y a ser agradecido en todo momento.
Señor, ahora que vivo en la adversidad,
haz que mis ojos no dejen de mirarte,
pues en la cruz encontraré fuerzas
para seguir amándote más allá del dolor y de la muerte,*

*Señor, te ofrezco mi vida,
te agradezco este regalo que me diste.
Quiero tomar mi vida en el hueco de mis manos
y ofrecértela como mi humilde ofrenda
de hombre que te ama.
Señor, que siga esperando contra toda esperanza
en este largo camino que me lleva hacia Ti.
Y, si un día me pides la vida, ayúdame para poder entregártela
antes que renegar de mi fe y de mi amor a Ti. Amén.*

Jesús nos dice: *Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo, pero si muere dará mucho fruto* (Jn 12, 24).

Precisamente los mártires, en el momento de caer en tierra y morir por Cristo, es cuando dan más fruto que si hubieran vivido muchos años, haciendo el bien sobre la tierra. Jesús los glorifica y se alegra de su triunfo, porque son semejantes a Él en vencer a la muerte con su entrega total.

CONCLUSIÓN

Después de haber leída la epopeya de estos 200 mártires, al igual que la de los 800 mártires de Otranto o de los 3.000 de La Alpujarra, mártires de la crueldad irracional, podemos alabar a Dios que hace santos de sencillos y humildes religiosos, que viven su fe con paz y serenidad, dedicándose al estudio, al trabajo y a la oración día y noche.

Estos nuevos santos son una muestra más del poder de Dios, que manifiesta su poder con magníficos milagros y que convierte nuestro dolor humano en alegría eterna. Esto nos debe hacer reflexionar sobre el sentido de nuestra vida en esta tierra. No debemos vivir para este mundo. No debemos pensar solamente en las cosas materiales. Hay que vivir para la eternidad que nos espera. Esta vida es tan frágil que en cualquier momento se rompe y debemos estar preparados para ofrecérsela a Dios en todo momento y aceptar la muerte como parte de la voluntad de Dios.

Dios tiene establecido desde toda la eternidad el momento de nuestra llamada al cielo. No nos lo ha comunicado, pero debemos estar siempre preparados. Por eso, cuando el dolor llame a tu puerta, piensa en Dios y en la eternidad para que Dios haga fructificar tu dolor, que parece de muerte, en vida y gloria eterna.

Llegará un día, tarde o temprano, en que Dios nos llamará a Sí. Ojalá seas santo, aunque no seas canonizado. Si has cumplido fielmente tu misión en esta vida, tu Padre Dios estará orgulloso de ti como lo estuvo de los 200 mártires de Cardeña.

Que Dios te bendiga y seas santo. Es mi mejor deseo para ti.

Tu hermano y amigo para siempre.
P. Ángel Peña O.A.R.
Agustino recoleto

&&&&&&&&&&
Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org

BIBLIOGRAFÍA

- Barrios Manuel y Sánchez Valeriano, *Martirios y mentalidad martirial en las Alpujarras*, Ed. Universidad de Granada, 2001.
- Berganza Francisco, *Antigüedades de España*, en dos tomos, Madrid, 1719.
- Cartulario de San Pedro de Cardeña (llamado libro gótico por Berganza).
- Chacón Alfonso, *De martyrio ducentorum monachorum S. Petri a Cardegna*, Roma, 1594.
- Flórez Enrique, *España sagrada*, tomo 23 y 27.
- Menéndez Pidal Ramón, *Cantar del Mío Cid*, tomo III, Madrid, 1908.
- Menéndez Pidal Juan, *San Pedro de Cardeña. Restos y memorias del antiguo monasterio*, New York-Paris, 1908.
- Pedrosa Francisco Juan, *Responsio doctissimas et prudentissimas sacrosanctae Congr. Sacrorum rituum oppositiones*, Roma, 1594.
- Pérez de Urbel Justo, *Semblanzas benedictinas*, tomo III, *Las grandes abadías*, Madrid, 1928.
- Positio super martyrio canonizationis beatorum Antonii Primaldi et sociorum*, Roma, 1996.
- Rodríguez y Fernández Ildefonso, *Los doscientos mártires de Cardeña*, Madrid, 1924.
- Sandoval Prudencio de, *De las fundaciones de los monasterios de nuestro Padre San Benito*, Madrid, 1601.
- Serrano Luciano, *Becerro gótico de Cardeña*, Silos, 1910.
- Yepes Antonio de, *Crónica general de la Orden de San Benito*, tomo II.

&&&&&&&&&&&